

Trabajo, saber, aprendizaje: indicios de la constitución imaginaria de los procesos de identificación política.

Fernández, Florencia y Rigotti, Sebastián.

Cita:

Fernández, Florencia y Rigotti, Sebastián (2013). *Trabajo, saber, aprendizaje: indicios de la constitución imaginaria de los procesos de identificación política*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-076/123>

TRABAJO, SABER, APRENDIZAJE: INDICIOS DE LA CONSTITUCIÓN IMAGINARIA DE LOS PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN POLÍTICA

El Conflicto del Campo: objeto de estudio.

En los primeros meses del año 2008, la Resolución 125/08 referida a las retenciones móviles para exportaciones de oleaginosas -a propósito de la soja-, desencadenó en el país un conflicto político y social sin precedentes, que se extendió durante 126 días. Para ser más precisos, el Conflicto duró desde el 13 de marzo del mencionado año, cuando las entidades del agro realizaron la primera medida de protesta, hasta el 16 de julio, día en que fue derogada la citada Resolución. La fenomenal movilización de protesta, que implicó más de 300 cortes de ruta simultáneos, tractorazos y actos emblemáticos en distintas ciudades, fue proporcional al debate que suscitó, cuyo tenor excedió lo meramente económico-sectorial.

Bien puede afirmarse que el éxito político del reclamo se puede valorar en la consigna “Estoy con el campo”, de quienes manifestaban públicamente el apoyo al sector. Múltiples actores de la clase media sin vinculación con el sector rural, numerosos trabajadores urbanos y rurales cuya posición objetiva de clase no tenía que ver con los destinatarios de la Resolución, se vieron convocados a los cortes, como también sectores gremiales y progresismos de distintas procedencias. De esta manera El “conflicto del campo”, anclado en intereses particulares, devino un problema de todos.

Esta situación particular de aquella escena política ha dado lugar a diferentes trabajos y perspectivas teóricas de análisis (1). Sin embargo, pensamos que la posibilidad de poner en relación la cultura y la política, a los fines de llevar adelante una culturización de la política, abre la puerta a un sendero fértil de construcción de conocimiento sobre la cuestión que nos atañe. Esta perspectiva teórica nace a partir de las investigaciones que ha llevado adelante Sergio Caletti, y habilita a pensar los procesos de identificación política como el resultado de unas matrices culturales, resultado de la sedimentación de discursos y prácticas a lo largo de la historia.

Así pues, estas consideraciones habilitan la reformulación del concepto de espacio de lo público: no se trata de pensarlo en términos de la ley estatal, que implica una mirada juricista de lo público: “Por petición de principios, los órganos de gobierno del Estado tienen por cometido reducir los emergentes reconocibles de la vida social a los términos de la ley. La interpretación juricista de lo público relata como sucedido lo que pretende como suceder. La que llamamos «mirada juricista» podría descifrarse entonces, en este contexto, como *una mirada desde la voluntad de dominio*, esto es, de orden. Y de *un* orden, el del Príncipe” (2). Esta manera de considerar lo público nace como contraposición a lo privado, en tanto ese espacio propio de las libertades individuales, atinente a la vida de las personas, es decir, la familia y las actividades comerciales, productivas, etc. Aquí nace el derecho público, en tanto alcanza a los particulares que se encuentran fuera de sus espacios privados. Se trata de la malla jurídica que las instituciones del Estado extienden por un espacio público al que intentan subordinar a lo esperable, a lo dis-puesto. La ley opera ordenando lo que existe en el mismo presente y, a la vez, aquello que podría llegar a existir.

Sin embargo, nuestra apuesta es a comprender *lo público* en términos de una imprevisibilidad que escapa a la regulación jurídica, como una creatividad *histórica* que, en constante movimiento, *visibiliza intervenciones en el espacio público que configuran identidades políticas*. Consideramos que cada colectivo de identificación no puede ser entendido solamente como el resultado de una reflexión racional, sino que también se afinca, tal y como sostiene Caletti, en “(...) en una suerte de relato de lo común. No es propiamente un relato: nunca resulta precisamente narrado como tal, pero

sí infinitamente aludido, infinitamente implicado. Diremos, mejor (y provisoriamente) un proto-relato. Está conformado por un patrimonio compartido de referencias y presuposiciones, de anécdotas de poderoso subtexto, de chistes, de mitos propiamente tales sobre el origen y la historia, de secretas formas del tino que evita las zonas dolorosas u oscuras y deja más a la luz las virtuosas” (3).

Ese proto-relato es lo que Jacques Lacan denomina como *fantasma*, ligado a la afectividad, más concretamente al registro Imaginario, uno de los tres que forma la tópica RSI (Real-Simbólico-Imaginario) y el nudo borromeo que la sostiene, a partir de la cual es posible la psiquis humana. Esto habilita a sostener que entre el actor concreto y el mundo social existe una relación de extimidad. En este trabajo intentaremos dar cuenta de algunas de las intervenciones enunciativas que nos permiten reconstruir ese protorelato que interpela y constituye a distintos actores sociales, y lleva así a articular sus demandas en una posición enunciativa cuyo fin es intervenir en la superficie del discurso para hegemonizarlo.

Teoría y técnicas de producción de datos.

Si bien hemos mencionado ciertos puntos de partida teóricos, bien cabe hacer una breve mención que permita precisar más nuestro punto de vista. Nos situamos en una de las intersecciones entre el Marxismo y el Psicoanálisis, más precisamente en la vertiente que abreva de la perspectiva post-althusseriana, lo que implica un enfoque lacaniano en el Psicoanálisis (4).

Desde esta perspectiva, la psiquis humana está constituida por un nudo borromeo que entrelaza los registros Simbólico, Imaginario y Real, conformando la tópica RSI (5). Anteriormente mencionamos un protorelato o fantasma, constitutivo de los procesos de identificación política. Este fantasma es propio del registro imaginario, que traza una relación entre el sujeto de la falta –registro Simbólico- y aquello que permanece inaccesible al lenguaje –registro Real. La función del registro Imaginario es trabajar como un soporte que sostiene el sentido que la realidad tiene para los sujetos. ¿Cómo lo hace? El registro Imaginario es una promesa incumplible de alcanzar el goce pleno que el sujeto de la falta busca necesariamente, y que no podrá nunca alcanzar gracias a la intervención del Nombre-del-Padre, es decir, la ley, constitutivo del registro Simbólico. Ahora bien, debemos mencionar que la promesa que el fantasma le hace al sujeto de la falta está constituida por los *objets petit a*, ofrecidos para mantener el deseo vivo. Estos constituyen la promesa de completud, del goce pleno. Los *objets petit a* son parte de la realidad social y política, tal y como afirma el filósofo Yannis Stavrakakis: “Esta falta exige que la constitución de toda identidad se lleve a cabo mediante procesos de identificación con objetos socialmente disponibles, como las ideologías políticas, los patrones de consumo y los roles sociales” (6). Esta *realidad* está constituida por el registro Simbólico -el lenguaje, las construcciones discursivas- y el registro Imaginario -fantasma-. En este punto diferenciamos *la realidad* de *lo real*, en tanto aquello que se reprime, aquello disruptivo del orden, que pugna por manifestarse.

Esto nos conduce a afirmar que para mantener un vínculo social se “(...) requiere la movilización y estructuración del afecto y la *jouissance*” (7), ya que el registro Simbólico y el Imaginario están entrelazados, lo que implica que la psiquis humana está constituida como un lenguaje y de manera afectiva. Si la ley del lenguaje es propia del registro Simbólico, la afectividad es propia del Imaginario. De esta manera, Stavrakakis sostiene que “(...) el aspecto simbólico de la motivación, de la identificación y el deseo no puede funcionar sin un soporte fantasma, y éste, a su vez (...) no se sostiene sin un soporte real en la *jouissance* (parcial) del cuerpo” (8). Por lo tanto, cada soporte fantasmático social que posibilita la constitución de procesos de identificación, conlleva

relaciones de afectividad, siendo éstas afectividades sociales. A puesta en acto del discurso se realiza a través de intervenciones enunciativas, de actos de enunciación, los cuales son posibilitados por el fantasma. Por ello, éste último solamente puede ser reconstruido a partir de las intervenciones enunciativas de los actores sociales. Tal y como dijimos en otro lugar, “El registro simbólico precisa de la Ley para emerger, logrando que el sujeto del lenguaje se constituya como producto social y como sujeto de la falta. Ahora bien, esa falta está presente en cada acto de enunciación que el actor realiza, ya que la relación imaginaria que sostiene la promesa de completud proporcionada por los *objets petit a* tiene que ser significada discursivamente. Entonces, los enunciados que componen las formaciones discursivas tienen como soporte de ellas a las formaciones imaginarias. De esta forma los actores ocupan posiciones de sujeto en las formaciones discursivas y también en las formaciones imaginarias, lo que posibilita que la realidad –“formada” por los registros Simbólico e Imaginario- tenga sentido” (9). El acto de enunciación es la operación de un actor individual en la superficie del discurso. El discurso, por su parte, realiza una operación ideológica de desindividualización que transforma los actos de enunciación en enunciados. Como sostiene Caletti, “Solo por esta *desindividualización*, el discurso puede existir como una superficie productiva que plantea a los comunicantes haces de encadenamientos significantes. Sólo por esta desindividualización es en la superficie del discurso en la que se resuelve el campo entero de lo que las cosas presumiblemente son” (10). De esta manera, se establece entre los enunciados del discurso y las intervenciones de los actos de enunciación una relación móvil, en la que los actores intentan imprimir su huella en el discurso, al tiempo que éste delimita los marcos en los que puede intervenir. Sin los actos de enunciación no emergería nada nuevo en la superficie discursiva.

En relación con lo anterior, seguimos la argumentación de Caletti cuando afirma “(...) el acto de enunciación es más complejo que el enunciado (...) lo desborda, y en algún sentido lo sobredetermina, en tanto añade los rasgos pragmáticos de significación propios de su proferirse. No sólo los paralingüísticos, los gestuales. También, por ejemplo, aquellos que de manera clásica se llaman *deícticos* (...)” (11). Si bien ha sido Émile Benveniste quien ha puesto en consideración que los deícticos nos remiten al sujeto de la enunciación, debemos ampliar su pensamiento y especificar que los deícticos “(...) nos permiten suponer que advertimos quién es aquel que habla, a partir del modo en el que, inevitablemente, *sintomatiza* en su enunciación aspectos de su condición subjetiva, aun aquellos que ignora, que desatiende o que pretende neutralizar” (12), estando los elementos de la *deixis* unidos al “(...) universo de experiencias vividas, anhelos o fantasmas que palpitan en el interlocutor” (13). Es casi obvio aclarar que el sujeto de la enunciación *no* necesariamente tiene pleno dominio de lo que comunica, ya que, recordemos, se encuentra descentrado en tanto sujeto. Las relaciones de sentido, pues, transitan por el derrotero de la subjetividad, de lo imaginario. En palabras de Caletti: “(...) los emergentes de la subjetividad (por caso, la producción de lo imaginario) y su carga movilizada por resortes emocionales (...), suelen intervenir en el terreno de la comunicación a través de operaciones del orden de lo indiciario” (14).

Ahora bien, una vez esbozada brevemente la posición teórica, conviene detenernos en las técnicas de producción de datos que construimos para llevar adelante el proyecto. Tal y como afirma Pierre Bourdieu, las técnicas de producción de datos son teoría en acto, teoría que remite a la consideración sobre lo social que posibilita. Así pues, señalemos que nuestras decisiones metodológicas implicaron la construcción de una muestra en las provincias con mayor efervescencia social durante el Conflicto, Entre Ríos y Santa Fe. A partir de ello, construimos una muestra significativa de perfiles basa

da en ciertos criterios: (a) la edad (joven - mayor) (15); (b) el lugar de residencia (campo - ciudad) (16); (c) la propiedad de la tierra (propietario - arrendatario); y (d) la ocupación (trabajador rural – prestador de servicios) (17). De acuerdo a estos criterios, se construyeron doce perfiles: (I) arrendatario joven que vive en la ciudad; (II) arrendatario mayor que vive en la ciudad; (III) prestador de servicios joven que vive en el campo; (IV) prestador de servicios joven que vive en la ciudad; (V) prestador de servicios mayor que vive en el campo; (VI) prestador de servicios mayor que vive en la ciudad; (VII) propietario joven que vive en el campo; (VIII) propietario joven que vive en la ciudad; (IX) propietario mayor que vive en el campo; (X) propietario mayor que vive en la ciudad; (XI) trabajador rural joven que vive en el campo y (XII) trabajador rural mayor que vive en el campo. En total, se realizaron 29 entrevistas, de las cuales 24 (doce perfiles por provincia) componen la muestra con la que se trabaja en los análisis. En cuanto a la entrevista que realizamos (18), se trata de llevar adelante una conversación lo menos dirigida posible, en la que se hace hincapié en los recuerdos de la infancia, de la vida en el campo, de la relación que tienen con la producción agropecuaria. En este trabajo haremos mención de la manera en que los entrevistados significan su relación con el trabajo, el saber y el aprendizaje que implica.

Lo que dejaron las entrevistas.

El presente texto se propone analizar los significantes *trabajo, saber, aprendizaje* en los actos de enunciación que los entrevistados esgrimieron durante las entrevistas. Por decisión metodológica, solamente mencionaremos el perfil del entrevistado y nunca su nombre y apellido. Esto garantiza el anonimato de quienes nos brindaron su confianza a la hora de entablar el diálogo, a la vez que respeta el acuerdo que sirvió de base al mismo. Pasemos, pues, revista a la selección que hemos hecho de algunos de ellos:

(1) Un *arrendatario* mayor, que vive en la ciudad, en la costa del Uruguay nos comentaba que “Mi papá, cuando él salió solo tenía 10 hijos y 100 hectáreas de campo. Vivía en una zona de Cuchilla Redonda, que es cerca de acá, más o menos a mitad, entre Guleguay y Larroque. Se vino para esta zona, él compró acá 100 hectáreas de campo. Cuando él falleció nos dejó a nosotros 1600 hectáreas de campo, *sin créditos ¿eh?* Así que *vos imagínate que nuestra niñez era de trabajo, era de mucho trabajo. Trabajábamos mucho.* (...) Y la escuela, sagrada escuela, ¿no? Que *mi papá no nos dejaba* ni los días de lluvia, veníamos en un sulky con un caballito a la escuela todos los días. Mirá, solamente que esté lloviendo al momento de salir, lloviendo a cántaros, si no con barro, así y todo *mi papá nos mandaba, y nos mandaba, y nos mandaba.* Y cuando llegábamos de vuelta *nos agarraba los pantalones y nos empezaba a mirar así,* a ver cómo íbamos. *Y después era trabajar.* Al principio todos, había poco campo, entonces ¿sabés lo que hacíamos un montón? *Nos hacía hacer huerta*”.

En la enunciación de este perfil de la muestra *el trabajo* está ligado a una pregunta por su niñez, logrando poner en relación al padre, a la escuela, a la huerta y a la producción del campo. Así pues, la figura del padre aparece como la que obligaba a trabajar e ir a la escuela. Tanto la familia como la escuela son instituciones de aprendizaje de las tareas relacionadas con la situación del entrevistado.

(2) Un *prestador de servicios* de la costa del Uruguay, joven, que vive en el campo, evocó que aprendió a trabajar por una cuestión de voluntad: “Y bueno, he ido a trabajar, así, con personas, productores arroceros y también he trabajado con... una parte de mis abuelos tenía aserradero, conocí lo que era el trabajo de la madera. Y *lo que fue, vamos a decir, del campo, lo fui aprendiendo por voluntad* y porque por *ahí tenés cierto*

contacto con personas y te van enseñando, te ven interesado y te van explicando ¿viste? Así que fue más por entusiasmo ¿no es cierto? que se aprende”.

El testimonio de este entrevistado hace hincapié en cómo el aprendizaje del trabajo, y con ello el trabajo mismo, es una cuestión de la voluntad y de entusiasmo de quien desea llevar adelante la actividad. Las relaciones con otras personas le permiten a quien demuestre esas características socializarse como trabajador.

(3) Un *prestador de servicios* de la costa del Uruguay, mayor, que vive en la ciudad, sostiene que *“En la Aldea no hay nadie que pase hambre, ni nadie que no tenga trabajo, el que quiere trabajo lo tiene. En la Aldea no hay desocupación. En ese sentido, por eso digo, está bien que hay mucha gente que se ha ido, pero la Aldea mantiene un nivel bueno siempre de ocupación. Pero bueno, gente que aspira a otra cosa y se va”*. En este punto, sostiene que *“Económicamente a mi me va mejor que antes. Por eso digo, yo lo que cuestiono no es la parte económica de mis ganancias, sino que es un sistema que no fomenta el trabajo en el campo. Hay mucha menos población en el campo, la gente ¿para qué va a vivir en el campo? Cobro y digo: ‘Voy a vivir a la ciudad’. Por eso digo, hay menos población en el campo. El campo se está despoblando. Si la degradación de la tierra en algún momento hay que pagarla”*. Incluso, menciona que *“Los contratistas trabajan 24 horas. Ellos tienen que cumplir a raja tabla los trabajos y hacen tres turnos de trabajo por día, ahí no hay horarios. Pero es el trabajo que más se paga hoy en día. Después los otros son los horarios normales de trabajo de ocho horas. Ya se terminó el trabajo de sol a sol. Eso era antes”* (19).

Este entrevistado organiza su enunciación a partir de situar el trabajo en relación con la importancia que tiene para la vida en el campo, para la población en el campo e, incluso, con la degradación de la tierra. La situación negativa de estas cuestiones es responsabilidad “política”, es decir, del Gobierno. Sin embargo, persiste en la contradicción entre, por un lado, “la despoblación del campo” por políticas que no fomenten el trabajo en el campo, y, por otro, que en su aldea no existe la desocupación.

(4) Un *propietario* de campo, joven, que vive en la costa del Paraná dice, respecto de la situación actual de su padre: *“Que mi viejo se jubile no significa que vaya a parar. Son de esas personas que no pueden estar quietas. Ni un día domingo que por ahí si no hay mucho trabajo, se para, se hace familia, se descansa... pero él va y anda, no haciendo mucho, pero anda, sale, va a ver un lote... anda. Son personas que se acostumbraron a no estar quietas nunca, a hacer algo siempre”*.

Este entrevistado sitúa al trabajo en relación con la vida de su padre y la costumbre de estar en permanente actividad, de no poder estar quietas, es decir, de no dejar de trabajar. El padre aparece como el resultado de las costumbres del trabajo, mas no de la jubilación, en tanto mecanismo estatal.

(5) Por otro lado, un *propietario* de campo joven, pero que vive en la ciudad, dueño de campo en la costa del Uruguay sostiene que cuando era chico *“(...) lo que más se hacía era trabajar... cuando yo nací, en ese momento todavía se estaba trabajando con la cabaña, una de las cosas que más aprendí es sobre todo la parte de genética, la parte de selección, de todo lo que es trabajar con rodeo de hacienda, de ganadería. (...) en el campo tenés un amplio espectro, digamos, para hacer un montón de cosas que por ahí es difícil de nombrarlas en pocas palabras. Todo depende mucho de las ganas que uno le ponga, de la dedicación que le ponga, y bueno... porque más allá de que haya gente que haya nacido en el campo y le guste el campo, hay gente que nació en el campo y se*

fue y no le podés ni hablar del campo porque no lo puede ni ver, pero eso va en cada uno, eso no lo puede uno controlar”.

En cuanto a la diferencia entre el trabajo en el campo y en la ciudad, sostiene que “La diferencia es que, por ejemplo, el trabajo en la ciudad o en el comercio tiene un horario de una cantidad de horas estipulada, donde puede ser un poco más, un poco menos pero está todo reglamentado. Y en el campo por ahí, si vos sos dueño del campo y sos tu propio patrón digamos, las horas las manejas vos y podés tener días aliviados, como podés tener días muy muy pesados, o sea, varía mucho la actividad. El campo lo que tiene es que es -como se dice siempre- una empresa al aire libre, en donde tenés todos los riesgos, y donde tenés el riesgo más importante que corrés con el factor climático. No es como trabajar en una industria que trabajás bajo techo, que elaborás un producto, fabricás, en donde podés armar un stock, guardarlo en un depósito, y cuando se presente la oportunidad, venderlo. Acá vos tenés que tener en cuenta el factor climático, tenés que tener en cuenta si trabajás con hacienda que cuando el animal se terminó, al animal ese hay que venderlo. Son diferentes las actividades, son muy diferentes, por eso hay que entenderlas y hay que ser muy cuidadosos al momento de llevarlas a cabo”.

En este punto, establece diferencias según las estaciones del año: “En verano por ejemplo, que aclara más temprano, si tenés que trabajar con hacienda generalmente te vas a levantar a las cinco de la mañana porque te conviene trabajar cuando todavía el día está fresco, cuando no calienta tanto el sol. Por eso te levantas más temprano. Pero *siempre es algo natural en el campo levantarte y lo primero que hacés es tomar mate*, el mate amargo es algo que eso está siempre, y después sí, se sale a trabajar con hacienda, a trabajar con colmena, a trabajar con el trabajo que haya que hacer”. Así pues, se puede concluir que, al fin y al cabo, “(...) *el productor lo que quiere es que lo dejen trabajar, que lo dejen producir, porque es lo que sabe hacer*. Y si al productor lo dejás producir y lo dejás trabajar, te va a producir y te va a tapar de producción, de materias primas, de lo que sea. Pero tenés que dejarlo trabajar. Porque un productor es como... un tipo que nació y se crió en el campo, siempre estuvo en esa actividad, quizás lo llevas a la ciudad y lo matás al tipo, porque está en un ambiente que no es donde él se desarrolló”.

Los distintos fragmentos de este testimonio nos muestran cómo el trabajo es una cuestión, por un lado, de las ganas que cada uno tenga, y, por otro lado, que es natural de los productores. Por ello, se construye la relación campo-trabajo-natural, en oposición a aquellos que se fueron, que no les gustó el campo. A las personas constituidas por la relación antes mencionada, además, les gusta lo que hacen. ¿Cuál es el sitio en donde se deposita ese otro, que, por oposición es no trabajador y antinatural? En la ciudad.

(6) Respecto de esta oposición constituida a partir del trabajo, en tanto punto nodal, un *trabajador* rural, joven, que vive en el campo en la zona centro de la provincia nos comentaba que “Vos sos de la ciudad y por ahí te vas a enojar cuando... Yo, con la gente de la ciudad estoy enojado. ¿Pero sabés por qué estoy enojado? Tal vez soy yo el que está enojado y la otra gente de la ciudad está enojada con los de campo. Yo, igual se lo digo a mi señora. Le digo frontalmente, se lo digo a ella también. *Yo digo que la gente de ciudad es haragana*. Y vos me decís: “¿Por qué?”. Yo, todos los días... *Yo todos los días estoy laburando. Y yo todos los días entro a laburar a las siete de la mañana. Siete y media, ponele. Yo me levanto a las cinco. A las cinco de la mañana* (...) Todo eso, me organizo bien antes de ir a laburar ¿entendés? Yo el otro día venía acá... Yo necesitaba un servicio puerta a puerta, que me lleve una cosa a Paraná. Loco, no hay uno que se levante a las 10 de la mañana. Yo digo, el nivel de vida... Cuando yo a las 10 de la mañana casi voy a comer al mediodía, hay gente que recién se está

levantando, Dios. Y le digo a Andrea –yo te lo digo porque es mi mujer, que ella es de ciudad siempre-, le digo: “Yo voy a las siete o siete y media, paso por la estancia y veo los postigos cerrados, con las ventanas cerradas, voy y la levanto”. No podés ser tan rata. Son las ocho de la mañana. Yo estoy acostumbrado, ¿entendés? El nivel de vida que tenemos en el campo. Yo veo una persona que se levanta a las ocho y digo: “Éste es una rata”, a mi señora se lo digo: ‘Sos una rata y no quiero que mis hijos salgan ratas’. Porque yo también levanto a los gurises. Les digo: ‘No sean ratas’. ‘¿Y por qué vamos a ser ratas?’, dicen. Y les digo: ‘Porque no podés estar a las ocho de la mañana durmiendo. Yo ya hace tres horas que estoy levantado, hace una hora que estoy laburando, ¿y vos todavía estás durmiendo?’ le digo. A la hora que yo vengo, a las 11 y media... Le digo: “No te dan los tiempos”. Ella tiene los gurises, lavar, cocinar, atender la casa de Gustavo –es empleada de Gustavo-, hacer todo. Y ella me pregunta que qué quiero. Y yo le digo... Estás desde las cinco de la mañana levantado, llegar al mediodía, sentar y comer; no tener que esperar a las 12 y media. Todo ese nivel de vida... Vos lo sabrás, la gente a veces almuerza a las dos de la tarde, tres. No, yo a las 11 y media tiene que estar la comida. Eso sí. La otra cara de la vidriera es que la gente del campo es gallina porque se acuesta a las siete. Ésa es la otra cara, ¿entendés? Ésa es la otra cara. En invierno yo me acuesto entre las ocho... Siete y media, ocho, ya estoy durmiendo. Ésa es la otra cara, que me dicen: “Vos sos una gallina”. Así como yo les digo “Vos sos un haragán”, ellos me dicen “Vos sos una gallina”. Vos opiná lo que quieras (risas). Ése es el nivel de vida, la diferencia que vos ves”.

El significativo trabajo posibilita que se constituya un antagonismo entre campo-trabajo-esfuerzo-madrugar y ciudad-haraganería-; inmortalizado entre gallinas y ratas. Tal es el investimento libidinal del significativo trabajo, que incluso atraviesa la propia familia.

(7) Un *propietario*, mayor, que vive en una ciudad de la costa del Uruguay sostiene que “Mi viejo *nos enseñó a trabajar, lo fundamental, y a respetar...* (...). Nosotros en el campo hacíamos quinta, por ejemplo, plantábamos árboles frutales, criábamos gallinas para el uso doméstico, porque en aquella época no se vendía, no había quién las comprara, así que... hacíamos lo que era hacer la leña, todo lo que eran los trabajos del campo... y deschalar maíz por ejemplo, y bueno, cuando había que... secar la avena o el lino o alguna cosa de esas que hubiera húmedo, se volcaba en lona y había que con los pies hacerle unos surcos y airearlo para que se secara y después embolsarlo, si venía una tormenta había que juntarlo todo, guardarlo y al otro día, dos días, tres días, si se aclaraba volver a sacar afuera y secar ese cereal para poderlo vender”. Luego, enfatizó que “Mirá, yo hice de todo, porque *en el campo se aprende a hacer de todo, el que tiene voluntad de trabajar aprende a hacer cualquier cosa*. Yo he aprendido a hacer cualquier cosa (se ríe). (...) *la intención nuestra siempre fue trabajar y producir pero no ser un terrateniente*”.

Este entrevistado también menciona la cuestión de la voluntad como requisito fundamental del aprendizaje y del trabajo. Asimismo, la naturalización del trabajo en la vida el campo implica que se identifique con un trabajador, mas no con su posición social objetiva en tanto propietario.

(8) (a) Un *propietario* mayor, que vive en el campo, en la costa del Paraná, nos decía que “Y bueno, *uno trabajando aprende, el que quiere aprender aprende*, ahora ya soldar ya no puedo más, porque ya no veo nada, no... voy a hacer una soldadura y ya la vista no me da, el soldador es hasta 40, 46 años, y después ya tira la toalla, es como el boxeador...”. Además, menciona que “Y *uno aprende en el campo*, la misma naturaleza, andando en los campos, en la isla todo, *aprendés a trabajar*”.

En lo que respecta a este perfil, hicimos otra entrevista, pero a un (b) *propietario* que vive en la costa del Uruguay, que nos decía: “Bueno, *yo soy la tercera generación, o sea que me crié en el campo*, con toda la relación que tiene el campo. Desde chico escuela primaria y bueno, de ahí tuve que ir a la ciudad a hacer el secundario. Y bueno, ahí me fui a estudiar, tuve la suerte de recibirme. Soy médico veterinario, además, y volví al campo. *¿Por qué volví al campo? Porque, un deber moral de mi padre, que gracias él ha mantenido mientras yo me fui a estudiar*. Él con años de bastante edad. Y uno tiene el anhelo que cuando uno se recibe quiere disfrutarlo con él y lamentablemente no fue así. Así que eso me dio más fuerzas para llevar adelante y *mejorar la actividad que él siempre desarrollo que es el campo*”. Ante la pregunta acerca de la periodicidad y continuidad del trabajo en el campo, el entrevistado nos afirma que realiza su trabajo “Todos los días, porque *los animales no tienen sábado, domingo, no saben*”.

En estos fragmentos de dos entrevistas que pertenecen al mismo perfil construido pueden apreciarse las relaciones que se establecen entre el trabajo en el campo y la forma en que fue aprendido y aprehendido, en el lugar y en relación con el padre, lo que genera una deuda con el sitio, concreto, arraigado y con la figura paterna, con el jefe de la familia. Así pues, el mandato familiar se conjuga con el mandato de la tierra, que se transfieren de generación en generación, enhebrada esta operación con la impronta del progreso. Al mismo tiempo, vuelve a quedar manifiesto que el trabajo y el aprendizaje dependen de la voluntad de cada uno.

En estos largos ejemplos y muy breves análisis se hallan, pensamos, algunos insumos que permiten considerar la importancia de la relación cultura-política para dar cuenta de los procesos de identificación política. En la superficie del discurso se realizan intervenciones enunciativas que son sostenidas por formaciones imaginarias, es decir, por la relación afectiva que los actores comparten al trabar relación con el acontecer del mundo.

Matrices culturales.

Nuestra consideración respecto de los significantes *trabajo, saber y aprendizaje* implica que entre los tres existe una relación distinta a la que estamos habituados. No se trata, pues de pensar a los tres en términos del *empleo*, a cambio del cual recibo un salario o un estipendio; de un *conocimiento* y una *capacitación* que incorporamos a través de las instituciones disciplinarias y que debemos aplicar de acuerdo al empleo que nos da de comer, con el que subsistimos.

Todo lo contrario. Los significantes que analizamos suponen una relación afectiva del sujeto de la falta con la actividad que realiza. Así pues, las referencias a la educación (en términos de *Bildung*) familiar para con los quehaceres propios del campo, logran amalgamar una cadena significativa en relación al trabajo: esfuerzo, voluntad, padre, deuda, actividad, amanecer, deber, entre otros, además de fijar posición respecto de otro que se rechaza, la ciudad. Estas relaciones, tanto de articulación de la cadena significativa en torno a algunos de ellos (los llamados *point de capiton*, o puntos de almohadillado) y la exclusión, oposición respecto de otros (ese antagonista que el fantasma construye), son las que dan cuenta de la fractura de *la realidad* y la constitución de una escena política, del acceso de *lo real*, en la que se enfrentan dos procesos de identificación.

A partir de considerar la relación cultura y política podemos apreciar cómo las matrices culturales que son constitutivas de los procesos de identificación atraviesan las posiciones objetivas de clase, por definición en contradicción conflictiva a partir de los intereses que le corresponden a cada una. Este análisis marxista no puede dar cuenta de

cómo una situación que, en principio, pondría a las clases en conflicto, articuló a distintas posiciones enunciativas en dos procesos de identificación enfrentados, “el campo”, por un lado, y “el Gobierno”, por el otro.

Pensamos que el análisis a partir de la relación cultura-política, en los términos expuestos anteriormente, sobre los datos producidos por las entrevistas realizadas, arrojarán otros haces de luz sobre el Conflicto del Campo de 2008. De esta manera, podremos avanzar en la consideración de los procesos de identificación en términos de una relación de extimidad entre la afectividad y la racionalidad.

Notas

- (1) Al respecto, cf. Autor 2013.
- (2) Caletti, 2009:20, subrayado en el original.
- (3) Caletti, 2009:180 y ss.
- (4) Quizás el punto de partida para introducirse en esta perspectiva pueda rastrearse en el célebre texto de Louis Althusser, “Freud y Lacan”. Cf. Althusser, 1977.
- (5) Cabe mencionar que es la segunda tópica que construye Jacques Lacan, en la que otorga primacía al registro Real. Anteriormente, el registro Simbólico era considerado por el psicoanalista francés como el más importante.
- (6) Stavrakakis, 2010:47.
- (7) Stavrakakis, 2010:193.
- (8) Stavrakakis, 2010:274.
- (9) Autor, 2011d: 121.
- (10) Caletti, 2009:120 y ss.
- (11) Caletti, 2009:120 y ss.
- (12) Caletti, 2009:143, el subrayado es nuestro.
- (13) Caletti, 2009:143. Es preciso destacar el trabajo de Caletti acerca de la ampliación de la deixis hacia los procesos ligados a la afectividad, basándose en los aportes de Michel Pêcheux y la crítica de éste a Émile Benveniste.
- (14) Caletti, 2009:151.
- (15) Consideramos que la edad de 45 años servía como criterio de distinción entre joven-mayor.
- (16) Consideramos como habitantes rurales de las personas que vivían a más de 500 metros de otra vivienda.
- (17) Llamamos “trabajador rural” a las personas que se encuentran en relación de dependencia.
- (18) Respecto de cómo se construyó la técnica de entrevista, cf. Autor, 2011b y 2011d. Por otro lado, se tuvieron presentes los análisis que Pierre Bourdieu realiza en Bourdieu, 2000 y Bourdieu *et. al*, 2008.
- (19) Al opinar sobre el Gobierno nacional, el entrevistado sostiene que “El Estado no puede ser un socio que se quede con la mitad de los ingresos brutos. No tiene lógica, ¿Quién se hace cargo de los gastos? Era excesivo. Aparte que el Estado no... Era aumento tras aumento sin... Y lamentablemente otras producciones que el Estado tendría que haber apoyado no las apoyó, por eso que desapareció parte de la ganadería. Hoy tenemos 12 millones menos de cabezas. No es todo la culpa de la soja, es culpa de la mala política también. Desaparecieron 60 mil productores ¿Por qué no se apoyó esa producción? ¿Por qué se la castigó tanto? *Y desaparecieron productores chicos, no grandes. Los grades por supuesto siguen estando. Lamentablemente desaparecieron productores chicos y esa gente hoy debe estar en cordón de villas miserias*”.

Bibliografía.

_ Althusser, Louis (1977). "Freud y Lacan", en *Posiciones* (pp. 9-36). Editorial Anagrama, Barcelona (ed. or. 1976). Traducción de Nuria Garreta y revisión de Ramón García.

_ Autor (2013) "El Conflicto del Campo de 2008: lecturas y aportes", en *Revista Question. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*. Vol 1, Número 37 – Verano de 2013 Sección Informes. ISSN: 1669-6581. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Con referato. Páginas 396-409. URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1749>.

----- (2011a). "Fantasmas, vivencias, indicios: exploraciones para la reconstrucción de los procesos de identificación". Presentado en VI Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Junio y Julio, Rosario, Argentina.

----- (2011b). "La entrevista como herramienta para la reconstrucción abductiva de los procesos de identificación". Presentado en IX Jornadas de Sociología Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina Pre-ALAS Recife 2011, Agosto, Buenos Aires.

----- (2011c). "Los procesos de identificación política: la opinión pública y la afectividad". Presentado en Congreso Comunicación y Ciencias Sociales, Septiembre, La Plata.

----- (2011d). "Los procesos de identificación: reflexiones sobre la entrevista como técnica para su investigación". *Revista Intersecciones en Comunicación* Nº 5, pp. 113-135.

----- (2011e). "Los chacareros argentinos: nacimiento, historia y conflictos". Presentado en Seminario *Estructura Social en América Latina*, Doctorado en Ciencias Sociales, Paraná, UNER.

_ Autores (2013). "Notas y aclaraciones sobre las decisiones metodológicas y las técnicas para explorar los procesos de identificación política". Ponencia presentada en las *I Jornadas de Investigación en Comunicación y Política. Los problemas de la subjetividad y la cultura*. Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. Paraná, Entre Ríos. 28 y 29 de Junio.

_ Benveniste, Émile (1997). "De la subjetividad en el lenguaje", en *Problemas de Lingüística General. Volumen I* (pp. 179-187). Siglo XXI Editores, México, 19na. edición (ed. or. 1966). Traducción de Juan Almela.

----- (1999). "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de Lingüística General. Volumen II* (pp. 82-91). Siglo XXI Editores, México, 15ta. edición (ed. or. 1974). Traducción de Juan Almela.

_ Bourdieu, Pierre (director) (2000). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires (ed. or. 1993). Traducción de Horacio Pons.

_ Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires. (ed. or. 1973). Traducción de Fernando Hugo Azcurra, José Sazbón y Víctor Goldstein.

_ Burke, Peter (2000). *Historia y Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Dr. Jose Ferrater Mora, Mexico DF (ed. or. 1992). "Capítulo 2. Modelos y métodos" (pp. 34-56). Traducción de Stella Mastrángelo.

_ Caletti, Sergio (2009). *Exploraciones (Discurso, política, subjetividad)*. Informe final de Proyecto de Investigación (inédito) Política, sujetos y comunicación: un acercamiento a la escena pública contemporánea, PID 3098, UNER, 2006-2009.

_ Coromines, Joan (2008). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Editorial Gredos, Madrid (ed. or. 1961).

- _ D'Angelo, Rinty; Carbajal, Eduardo y Marchilli, Alberto (2010). "IX. Schifter, metáfora y metonimia" (pp. 51-61), "XIX. La mirada. El Fantasma" (pp. 123-129), "XX. La voz. El Fantasma" (pp. 131-138) y "XXI. El fantasma. \$ \diamond a" (pp. 139-144), en *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- _ Evans, Dylan (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Editorial Paidós, Buenos Aires (ed. or. 1996).
- _ Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand (1986). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona (ed. or. 1967).
- _ Ossanna, Edgardo (coord.) (2009). *Sobre Viejos y Nuevos Saberes. Educación, Trabajo y Producción en la Provincia de Santa Fe*. Laborde Editor, Rosario.
- _ Pêcheux, Michel (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Editorial Gredos SA, Madrid (ed. or. 1969 y 1975). Traducción de Manuel Álvarez Ezquerro.
- (2008). "El mecanismo del reconocimiento ideológico", en Žižek, Slavoj (comp.) (2008). *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 157-167). Fondo de Cultura Económica S.A., Buenos Aires, 2da. edición en español (ed. or. 1994). Traducción del artículo Mariana Podetti.
- _ Roudinesco, Élizabéth y Plon, Michel (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires, edición revisada y actualizada (ed. or. 1997). Traducción de Jorge Piatigorsky.
- _ Stavrakakis, Yannis (2008). *Lacan y lo político*. Prometeo Libros, Buenos Aires (ed. or. 2007). Traducción de Luis Barbieri y Martín Valiente.
- _ Stavrakakis, Yannis (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Fondo de Cultura Económica de Argentina SA., Buenos Aires (ed. or. 2007). Traducción de Lilia Mosconi.